

**Escribir o no escribir esa es la cuestión. Primeras experiencias del taller de escritura  
en el aula: de la residencia al trabajo como docente.**

Torres, Florencia Ethel <sup>1</sup>

**Resumen**

Este trabajo intenta esbozar ciertas inquietudes, problemáticas y conclusiones que subyacen a la hora de trabajar la experiencia del taller de escritura en una residencia, y más tarde, en un curso titular. Finalmente, a partir de estas reflexiones se deja sobre la mesa ciertas cuestiones para seguir trabajando en el taller y seguir analizando, debatiendo, pensando la tarea del docente de prácticas del lenguaje en la escuela de hoy en día.

**Palabras claves**

Escritura, lectura, docente, practicante, proyecto, consignas.

La siguiente exposición para presentar en las I Jornadas internas de docentes en formación del Departamento de Letras tiene como punto de partida pensar y reflexionar acerca de qué lugar ocupa el docente en formación. En primer lugar, desde la experiencia de ser practicante y finalizada esta etapa, cómo posicionarse frente a un curso y ser el docente titular. Esto implica cambiar de rol: de practicante a profesor, evidentemente el foco varía, puesto que pasamos a asumir otra posición ante los alumnos.

La propuesta es narrar y analizar de manera crítica algunas escenas de trabajo con la escritura, tanto en mis prácticas como en mis primeros encuentros con la docencia. El punto de inflexión entre mi rol de practicante, y posteriormente, como profesora considero que estaría en lo siguiente: en los dos casos la experiencia fue en la materia Prácticas del Lenguaje destinada a alumnos de 1er año de ESB en una escuela técnica de la ciudad de Mar del Plata. ¿Cuál es la diferencia entre ser practicante y docente de un curso propio? ¿Se puede trabajar de la misma manera con los chicos? ¿Los tiempos nos ayudan o son un obstáculo? ¿Qué ventajas y desventajas surgen al tener un curso durante un año y cuáles al realizar las prácticas en un

---

<sup>1</sup> Estudiante de la carrera Profesorado en Letras, Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMDP). Ha realizado distintas suplencias en la materia Prácticas del Lenguaje en escuelas de la ciudad de Mar del Plata. Actualmente trabaja como docente en un 1er año de ESB en la E. E. T N°3 y en el Instituto Educativo Julio Cortázar.  
E-mail: minerva\_ft@hotmail.com

tiempo acotado? Distintas consideraciones me planteo luego de haber transitado estas dos prácticas recientemente. Entre agosto y septiembre de 2011 realicé la residencia en la Escuela Técnica N°3 de la ciudad de Mar del Plata, los destinatarios fueron alumnos de primer año. El grupo no era numeroso, aproximadamente veinticinco alumnos, de los cuales la mayoría eran varones y tan sólo tres o cuatro eran chicas. Mi proyecto integraba las prácticas de la literatura, la escritura y la oralidad; la propuesta final, consistió en confeccionar una antología colectiva de poemas propios de los alumnos, recitados por ellos y recopilados en un CD. El objetivo propuesto era fortalecer la conexión entre la literatura, la vida social y ciertas expresiones desde lo emocional y creativo de los alumnos. Este proyecto resultó a partir del trabajo y análisis de un corpus de poemas de distintos autores reconocidos, como así también, de las producciones de clases consecutivas tipo taller. Señalo que durante mi período como residente noté que no estaban acostumbrados a este estilo de prácticas, por lo tanto fue un trabajo progresivo el que fui haciendo, ya que a los chicos les resultaba algo inesperado y tal vez incómodo cuestiones como proponerles poner la voz y el cuerpo a sus propios textos o hacer esto mismo con el de sus compañeros. Por lo que pude conversar en su paso por la primaria este tipo de actividades nunca las habían realizado. Recuerdo que solamente un alumno comentó que se habían publicado algunos cuentos de su curso en un libro. Más allá de este último comentario, la realidad era que la mayoría de estos chicos no habían transitado una experiencia similar.

Al mismo tiempo, tampoco estaba en lo esperado para una clase de Prácticas del Lenguaje consignas y propuestas de taller de escritura; no obstante, a medida que las resolvían el resultado que yo observaba era muy interesante a nivel creativo, como así también en la aplicación de ciertas pautas. Maite, Alvarado los llama “escritores inmaduros” (Alvarado, Maite 2001; 54) ya que no tienen una representación retórica de la escritura, la tarea del docente es poder acompañarlos en este proceso, el cual está más cerca de ser recursivo y lejos de ser un proceso lineal.

Por otro lado, una problemática que se presentaba era el tema del tiempo: el total de las clases fueron doce. Teníamos que ver algunos temas de gramática: reconocimiento y uso de mayúsculas y minúsculas, análisis de estructuras sintácticas simples: SES, PVS y modificadores.

El tiempo corría y mi proyecto tenía que empezar a concretarse, por lo tanto, algunas clases fueron de las que llamaríamos tradicionales y en otras fui incorporando de a poco los ejercicios de taller en relación con los temas de gramática y la literatura, adecuándome al actual diseño curricular. Rescato que en la etapa final estuvo el desafío concretamente, si bien desde el primer día les conté cómo era el proyecto final, tenía ansiedad y dudas acerca de cómo sería esta experiencia del recitado y por ende grabar a los chicos. Finalmente, ¿Querrían hacerlo? , ¿Prestarían su voz?, ¿Se escucharían entre ellos? , ¿Harían silencio cuando sus compañeros estén recitando para grabar? Participar en el recitado no era obligatorio, en el caso de las consignas propuestas sí, porque formaban parte de las actividades de la clase y esto tenía una nota. Debo decir además que fue un gran desafío, al principio se reían o hablaban y no se escuchaban entre sí; luego avanzando las clases, se entusiasmaron más y finalmente entregué un Cd a cada alumno con la antología poética.

#### **De practicante a docente de un curso**

En marzo del 2012, me hago cargo de un 1er año de ESB en la misma escuela donde había llevado a cabo la residencia, en la E.E.T N°3. Si bien conocía al colegio, el cambio fue rotundo, pasé de practicante a tener mi propio curso durante todo el año. Para esto armé, rediseñé y organicé mi propio programa: hacer el diagnóstico, evaluar, corregir, en fin tomar el rol de docente titular. La experiencia de las prácticas me había resultado sumamente interesante y motivador, por lo cual, proyecté trabajar con consignas de taller, además de las actividades que entendemos como tradicionales por ejemplo la clásica guía de lectura. Les propuse a los chicos tomar el viernes como día destinado para el taller de escritura, cuestión que desconocían totalmente, esta conclusión surgió a partir de una breve encuesta donde les preguntaba si en su paso por la primaria habían al menos escuchado del tema, obviamente el término taller lo reconocieron familiar, ya que justamente tienen talleres en su escuela pero de otra índole. Luego de este breve sondeo de conocimientos previos les conté brevemente cómo se iba a trabajar para esta propuesta. El punto de partida fue comentar e incorporar algunas prácticas y conceptos nuevos para ellos y algunos otros no tanto: escribir en borrador textos escritos y orales, leer en voz alta -con todo lo que esto implica - es decir, escuchar al compañero, tener en cuenta la

entonación, articulación y determinación del ritmo de lectura entre otros. Señalo que la disposición de los chicos de trabajar en grupos fue una variable en algunos casos en otras situaciones lo hicieron individualmente. Aquí me detengo para reflexionar acerca de este tema, por ejemplo, en las prácticas, por cuestiones de tiempo para presentarles dichos parámetros a los alumnos sólo pude tomar una o dos clases. En el caso del curso propio fue distinto, en principio porque ya no había doce encuentros sino todo el año para empezar a incorporar lentamente estas propuestas y experiencias. Al comienzo noté que les atraía la idea, pero a veces no entendían la consigna o les resultaba compleja, otras veces sucedía que algunas propuestas que yo las pensaba como borrador, para ellos ya estaban finalizadas y no querían volver a sus textos. En relación con esto Maite Alvarado resalta que “para los escritores inmaduros la escritura no constituye un problema retórico” (Alvarado, Maite 2003; 52) y justamente es lo que percibí, es decir, la escritura como proceso era una noción y una práctica aún no incorporada por los chicos. Para ilustrar menciono algunas consignas que les propuse<sup>2</sup>.

- A partir de una imagen hacer una descripción: ¿Qué es lo que ves?
- Previamente a la lectura del texto, definir de manera imaginaria las siguientes palabras: qantu, wacracocha, waitapallana, amarú. Leer en voz alta las definiciones.
- Lectura de la leyenda El amarú (lectura en voz alta de la profesora para todo el curso). Relacionar su descripción con la que se cuenta en la leyenda. ¿Qué similitudes y diferencias encuentran entre las dos descripciones?
- Hacer un listado en el pizarrón de las distintas definiciones que surgieron.
- Buscar en el diccionario palabras “raras” que empiecen con A, M, S, K y B. Armar con ellas un texto con el formato que quieras y en el sentido que quieras: carta, microcuento, poema, etc.
- Escribir un diálogo entre vos y algún personaje o personalidad que te guste: cine, televisión, historieta, deportista, cantante, etc.

---

<sup>2</sup> Rescaté para este trabajo las que me resultaron más productivas, cabe señalar que no tienen un orden sucesivo sino simplemente a modo de ejemplo.

- Escribir un texto en el que cada palabra empiece con la misma letra. Máximo 10 líneas. Tipo de texto: libre elección.

A medida que íbamos transitando la experiencia del taller les propuse la idea de armar un blog del curso para poder subir y comentar los textos; me encontré con poco interés para esta proyecto. Presumí que el error seguramente había sido mío, porque estaba algo apurada y en realidad, debía de a poco invitarlos y animarlos a un proyecto nuevo para ellos y totalmente alejado de sus experiencias previas. Finalmente, el blog lo terminamos de concretar en la última etapa del año, cuyo objetivo fue retomar los escritos producidos para que hicieran una relectura y ajustaran cuestiones que habían quedado pendientes, expandirlos, reescribirlos, focalizar en la coherencia y cohesión y también en la ortografía, e intercambiar el texto con sus compañeros. Luego de esta instancia de revisión que mencioné y que transitamos, ayudó como soporte para la evaluación integradora que les tomé a mitad de noviembre. Por lo tanto, la propuesta fue subir al blog uno de esos textos, en principio terminados, si se me permite el término. Para seguir pensando acerca de esta cuestión comparto una cita de Maite Alvarado:

En este proceso de reformulación, el escritor aprende o descubre nuevas asociaciones entre conocimientos que estaban archivados en su memoria, genera ideas nuevas. Se trata (...) de un proceso de descubrimiento desencadenado por la representación retórica de la tarea de escritura y por la misma actividad de escribir. Por eso cuando el texto está terminado, el escritor siente que sabe más que antes de empezar” (Maite, Alvarado 2003; 52).

Por lo tanto, como primeras conclusiones puedo señalar lo siguiente: no es tarea fácil abordar propuestas de taller de escritura en el aula. En los dos casos que expuse fue un desafío porque al ser alumnos de primer año de secundaria no habían trabajado en cuyas consignas mencioné anteriormente. En el caso de las prácticas debí ajustarme a los tiempos programados, por lo tanto, quedaron puntas pendientes. Con mis alumnos de primero el tiempo ayudó a poder prolongar los temas y verlos en detalle. Sin embargo, es difícil implementar nuevas propuestas en la escuela, muchas veces no hay recursos suficientes, en ninguno de los dos casos tuve las computadoras para trabajar, por eso debí llevar la mía o que el colegio me prestara una, corroborar que funcione, anotarme en una lista previa y otras desventuras. Tanto la antología colectiva de poemas recitados en mis prácticas como el taller de escritura para llegar al blog,

requieren de un trabajo extra, pero a su vez, por demás interesante. La idea fue pensar y repensar las consignas, ir y venir con los textos, desestructurar a los alumnos e incentivarlos a trabajar en estas propuestas; finalmente creo que algo de eso hay en esta constante tarea de ser docente: incentivar, problematizar, proponer, guiar y acompañar.

### **Bibliografía**

- Alvarado, Maite. "Enfoques en la enseñanza de la escritura". En: Entrelíneas. Teorías y enfoques en la enseñanza de la escritura, la gramática y la literatura. FLACSO. Manantial. Buenos Aires. 2001.
- Alvarado, Maite "La resolución de problemas". Propuesta educativa, N° 26, Buenos Aires: Novedades Educativas, julio 2003, p 51-54.
- Finocchio, A. M. Conquistar la escritura. Saberes y prácticas escolares. Bs. As. Paidós. 2009.